

DEUDA EXTERNA Y PEDAGOGIA POPULAR

José Luis Coraggio

DEUDA EXTERNA Y PEDAGOGIA POPULAR

Autor: José Luis Coraggio

Primera Edición: Grupo de Trabajo Sobre Deuda Externa:
ALOP - CAAP - CEDIS - CIUDAD

Copyright: J.L. Coraggio. CIUDAD

Quito, Ecuador, 1988

Portada: Ciudad

374.012 Coraggio, José Luis.

C796d **Deuda externa y pedagogía popular.**

Quito,

Grupo de Trabajo Sobre Deuda Externa;

c1988. - 88 p.

/DEUDA EXTERNA/ EDUCACION POPULAR/

ORGANIZACION POPULAR/ COMUNICA-

CION POPULAR/



INDICE

INTRODUCCION.....	9
-------------------	---

CAPITULO I

UTOPIA Y ALTERNATIVA POPULAR ANTE LA DEUDA EXTERNA.

1. La cuestión de la deuda y su inscripción en el contexto del pensamiento social latinoamericano.....	13
2. Algunas convergencias pedagógicas en el nuevo pensamiento utópico latinoamericano	18
2.1 Una Utopía basada en el principio del mercado total: El "otro Sendero".....	20
2.2 Una utopía basada en el principio de satisfacción de las necesidades humanas: el "desarrollo a escala humana".....	26
3. Utopía y política en la interpretación de la organización popular ante la crisis.....	34
3.1 La resistencia popular como germen de una nueva sociedad.....	35

3.2 El antiestatismo, el rechazo a la sociedad política y el concepto del poder	39
3.3 El sujeto popular y los ámbitos de su constitución	44
4. De la interpretación a las propuestas de acción popular respecto de la deuda	47
4.1 El sentido ambiguo de la consigna del no-pago de la deuda	49
4.2 La necesidad de articular la vida cotidiana con la lucha por cambios globales	52
5. Efectos sobre el pensamiento social de un planteamiento popular sobre la deuda externa.	55
5.1 El aspecto político interno de la deuda "externa"	57
5.2 Algunos requerimientos de conocimiento para el proyecto popular	60
5.3 La necesidad de constituir un sujeto que encarne la interpretación popular de la deuda.....	63

CAPITULO II

NOTAS PARA UNA PEDAGOGIA POPULAR EN TORNO A LA DEUDA

1. El saber popular como punto de partida.....	69
2. El papel relativo de la comunicación dentro de una estrategia popular.....	72
3. Los límites de las consignas aisladas y de la consigna del "no pago" en particular.....	75
4. Fundamentos de una estrategia popular efectiva para la deuda	77

5. Los problemas del contexto histórico de lucha y la constitución del sujeto.....	79
6. Algunas tareas concretas que se derivan del análisis	84

4.2. La necesidad de articular la vida cotidiana con la lucha por cambios globales

La instauración de la relación de "deuda externa", como aspecto central de la crisis generalizada del sistema de relaciones internacionales ⁴⁶, puede ser analizada conceptualmente y planteada como epifenómeno de otras relaciones más profundas que asumen ahora esta manifestación. Esto es indispensable para interpretar correctamente las causas y las vías y posibilidades de resolución estructural de esta cuestión.

Una conclusión evidente de tal análisis, que no intentamos replicar aquí y que viene siendo hecho por las corrientes críticas del capitalismo pero incluso por corrientes reformistas, es que es necesario aprovechar el carácter generalizado de esta crisis para plantear soluciones que no se limiten a reequilibrar sino que apunten a transformar el sistema de instituciones internacionales que produjo y puede fácilmente replicar esta situación si permanece intocado.⁴⁷

Aquí, el concepto asumido por corrientes y fuerzas muy diversas es el del Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI). Pero la operación descarnada de las fuerzas en el sistema mundial nos muestra que esto sería insuficiente e inviable sin un correspondiente

46 Curiosamente, en varios documentos presentados al encuentro de Lima se hablaba indistintamente de la "deuda (resultado) de la crisis" y de la "crisis (resultado) de la deuda".

47 Un resumen de las principales ponencias respecto a la deuda externa en América Latina puede encontrarse en: Víctor Torres, "Crisis de la deuda: buscando nuevos tiempos. Principales eventos, cronología y alternativas (1982-1987)", ponencia presentada en la conferencia citada de Lima.

nuevo orden político internacional, así como sin un nuevo orden informativo internacional.⁴⁸

Aunque puede parecer ingenua, es necesario hacer la pregunta: ¿cómo podría plantearse un proyecto de nuevos órdenes mundiales -que comprobamos son determinantes tanto de las posibilidades de destruir o desarrollar la humanidad como de nuestras vidas cotidianas- desde una perspectiva localista, desde la espontaneidad de miles de millones de seres dispersos, separados por barreras nacionales, culturales, informativas, etc. o desde una perspectiva exclusivamente sindical en una época de recesión, si lo que se enfrenta es un sistema altamente estructurado, dirigido no por procesos espontáneos o parciales sino por cúpulas mundiales de poder altamente integrado que tienen instancias y reglas de decisión institucionalizadas en su propio interés? ¿Cómo pasar de las resistencias privadas o corporativas a la lucha por un nuevo orden, nacional y mundial, bajo hegemonía popular?

Que no se entienda mal. No estamos propugnando la homogenización del "sujeto histórico", ni la revolución mundial como requisito para encarar el problema de la deuda. Pero si estamos hablando de utopías no desgajadas de la experiencia, no es posible ignorar que la humanidad ha alcanzado niveles de integración a nivel mundial -en lo económico, lo tecnológico, lo cultural, lo ideológico, etc.- que son tan reales y "humanos" como los localismos y las heterogeneidades. Y si estamos hablando de política esto es mucho más evidente -como lo muestra el ejercicio del poder político de los centros imperiales, las claras institucionalizaciones internacionales de la represión más brutal a los sectores populares, la trasgresión flagrante a los derechos humanos y a la autodeterminación en nombre de la humanidad, pero también la cooperación y las solidaridades con los pueblos que luchan por su liberación- y las consecuencias de no tenerlo en cuenta se vuelven en contra de las luchas populares.

48 La importancia de este nuevo orden informativo se deriva de su capacidad para reproducir y sustentar el "sentido común legitimador", como lo denomina Hinkelammert, que constituye un mecanismo fundamental de la reproducción del sistema político internacional.

A la vez, esos mismos procesos -con efectos experimentables cotidianamente por las masas- han ido erosionando las bases reales de una concepción estrecha del sujeto histórico, en el centro y en la periferia, pero esto no ha desplazado la necesidad práctica de construir, y no meramente esperar su generación espontánea, un sujeto popular capaz de subvertir el orden capitalista e instaurar una nueva sociedad humana.

Si la vida cotidiana está "atravesada" por fuerzas, relaciones y marcos de interpretación de la realidad que ni se gestan ni se reproducen a escala local y si, por otro lado, los actores protagónicos no son exclusivamente establecidos a nivel de los macroprocesos nacionales y mundiales, entonces es necesario evitar un dualismo entre estos ámbitos e investigar las formas de su unidad, estructural y coyunturalmente determinada.

Tanto más si no podemos establecer fundamentamente virtualidades ni imposibilidades definitivas para la realización del sujeto en uno u otro nivel. ¿Cómo separar los comportamientos y relaciones microsociales de los procesos macrosociales? ¿Cómo desvincular -si se intenta un reconocimiento pleno del sujeto- sus identidades como agente económico, como ciudadano, como género, como generación, como etnia, como habitante de una metrópolis, etc, etc.? ¿Cómo plantear estrategias y tácticas que afirmen la bondad intrínseca de alguna de estas identidades -y sus correspondientes instituciones- para la autoemancipación, sin tener en cuenta el propio sistema institucional de fuerzas, de estructuras existentes? ⁴⁹ A nuestro juicio, aceptar como válidas estas preguntas llevaría a revalorizar aspectos tradicionalmente encarados por el proyecto socialista y el socialdemócrata.

Nuestro problema no es entonces meramente tener primero "claro" el problema de la deuda, para luego pasar a vulgarizarlo. La relación

49 Es cuestionable afirmar que, como las mujeres son quien más sufren la crisis, son el sujeto fundamental de la "lucha contra la deuda" y que, como la clase obrera se reduce cada vez más y sus sindicatos son, por último, parte del "establishment", su papel nunca puede ser radicalmente contestatario. Y estas cosas se oyen en encuentros como el de Lima.

con las organizaciones populares alrededor de este tema debería también revitalizar desde la cotidianeidad los enfoques teóricos, revisando críticamente los marcos utópicos que se disputan la hegemonía del pensamiento social, en cuyo seno se diseñan los proyectos sociopolíticos globales.

5. Efectos sobre el pensamiento social de un planteamiento popular sobre la deuda externa

En efecto, la cuestión de la deuda "externa" ofrece posibilidades relevantes no sólo para asumirla desde una perspectiva popular sino para cuestionar los nuevos clichés de las ciencias sociales, que operan como discurso legitimador de un nuevo sentido común que se ha venido estructurando en estas últimas décadas, en cuyo terreno es necesario emprender ahora una lucha por la determinación del sentido de lo popular en los asuntos nacionales y también mundiales.

Hay acuerdo en que la crisis económica está deteriorando, degradando, afectando con una fuerza brutal las vidas cotidianas y, en particular, las de los sectores populares, forzándolos a crear nuevas formas de sobrevivencia, a inaugurar nuevas concepciones del mundo pues las precedentes ofrecen una pobre guía en esta lucha por la vida inmediata.

Se ve a la deuda como un aspecto cuantificable y determinable de esta crisis, con actores involucrados en esa relación claramente discernibles y sobre los cuales se puede ejercer presión o intentar el convencimiento o, tal vez, contra los cuales es dable ofrecer una resistencia que transforme las relaciones en cuyo seno surgió esta relación específica.

Pero, a la vez, esta relación se encuentra en un marco institucionalizado de diálogo o de enfrentamiento, al cual sólo pueden acceder legítimamente determinadas organizaciones: entidades bancarias, gobiernos acreedores y deudores, organizaciones corporativas de

orden mundial, que se encuentran, argumentan y negocian según instituciones como el sistema financiero internacional, las Naciones Unidas, o los organismos regionales del sistema político mundial.

Los encuentros *ad-hoc*, como el mencionado de las ONG del norte y del sur en Lima, quedan limitados en su legitimidad y eficacia por ese gran marco de instituciones a las cuales se puede llegar con algunas declaraciones que, debemos reconocer, tienen escasa repercusión sobre los que siguen su juego "allá arriba". Pretender que la solidaridad de las ONG del norte y del sur equivale a la solidaridad de las sociedades o incluso de sus respectivos sectores populares y suponer que estamos actuando como representantes *teslegítimos* y eficaces sería mistificar y recaer en el idealismo vanguardista que tanto se viene criticando de algunas izquierdas políticas.

Obviamente, hacer piquetes con pancartas frente a sus casas matrices no equivale a "tomar los bancos". La mediación del poder estatal en esta lucha es tan evidente que no necesitaría ser mencionada de no ser por los vientos antiestatistas que recorren las ciencias sociales. Así, se ha argumentado con brillantez sobre los caminos legales, dentro de las instituciones del derecho público y privado, nacional e internacional⁵⁰, pero no es posible proceder sin que sean los gobiernos los que asumen esas acciones y riesgos, y seguir desarrollando **posibilidades sin sujeto** puede convertirse en un mero ejercicio académico.

Pero el reconocimiento de las realidades institucionales no puede interpretarse como la negación de la necesidad y de la posibilidad de que los sectores populares asuman esta cuestión como propia. Sólo afirmamos que esto implica pensar en términos políticos, partiendo de una caracterización no idealista de la realidad y que también implica la redefinición de la cuestión desde la perspectiva popular. Pero no sólo eso, sostenemos que la cuestión de la deuda es una excelente oportunidad para avanzar en la articulación de

50 Ver, por ejemplo: Beinusz Szcukler, "Los aspectos jurídicos de la actual deuda externa estatal de los países en vías de desarrollo. Las decisiones políticas", ponencia presentada en la conferencia de Lima.

niveles organizativos, de teorías y concepciones utópicas, de deseos y acciones.

En particular, la cuestión de la deuda es un tópico social que puede ayudar a politizar y unificar las múltiples iniciativas espontáneas que, en la sociedad civil, la política, e incluso desde algunos estados de nuestros países, se vienen dando de forma desarticulada, sufriendo los límites de su propia naturaleza, para avanzar significativamente en un nuevo orden que contemple plenamente los intereses populares.

5.1. El aspecto político interno de la deuda "externa"

La deuda externa es, también, un conflicto interno a nuestros países. Un aspecto fundamental del replanteamiento de la cuestión de la deuda pasa entonces por analizar sus aspectos internos en cada país, abandonando el supuesto de homogeneidad de la nación al que impulsa el tercermundismo, así como el supuesto de homogeneidad de la sociedad civil, que curiosamente contraviene las tendencias a privilegiar lo particular en los enfoques sociocéntricos.

Esto requiere recomponer la historia y el desarrollo de la relación de endeudamiento externo: qué macroprocesos condujeron a esta situación, quienes fueron los agentes nacionales, públicos y privados, que contrajeron esta deuda y con qué legitimidad. Implica establecer con claridad y cuantitativamente qué parte de la deuda fue, efectivamente, privada -directa o indirectamente- y que parte fue auténticamente pública, y para qué propósitos en cada caso.

Se requiere desnudar el sentido y el efecto de la estatización de la deuda privada, propugnada por los mismos que plantean la descentralización y privatización del estado en sus funciones sociales. ¿O no es relevante saber que un banco privado o un organismo de control financiero internacional prestó dinero a un gobierno ilegítimo para adquirir armas para reprimir a su pueblo, o para sostener financieramente el consumo suntuario o auténticas fugas de

capitales a los mismos centros acreedores, o para financiar el pago de ganancias al capital extranjero en épocas de crisis excepcional? La deuda no es homogénea, y va en el interés popular realizar un análisis de su naturaleza compleja.⁵¹

La **deuda "interna"** es, desde la perspectiva de los sectores populares, la primera dimensión de la deuda. La deuda del capital, provocada por intentos productivos o por especulación, o la provocada por los costos para mantener las instituciones del capital a resguardo de la rebelión popular, deuda que se ha venido "socializando" de modo que la paguen desproporcionadamente los sectores populares, solapadamente, sin discusión, bajo la bandera de la unidad ante el acreedor externo, en el marco exclusivo de la oposición norte/sur, negociando las condiciones de vida de los sectores populares y no los propios capitales, la soberanía popular y no la propia autonomía del capital.

Sobre la base de la determinación objetiva de la deuda interna es posible fundar una estrategia popular sobre la deuda, que afirme, como condición irrenunciable, el principio de autodeterminación nacional sobre la base de una auténtica soberanía popular, es decir, bajo hegemonía popular.

Pretender centrar la cuestión de la deuda en lo externo, en la oposición centro periferia, apelando incluso a la "corresponsabilidad", a la necesidad de la humanidad de evitar mayores conflictos desestabilizadores y no plantear **a la vez** la lucha interna por la hegemonía popular es, de hecho, favorecer el proceso de continua expoliación de recursos, del pago de la deuda, mientras quienes contrajeron y se beneficiaron de la deuda negocian su reestructuración ilegítimamente en nombre de toda la sociedad, y se blande la "amenaza" del no pago para consumo interno de las masas.

51 Estos factores son mencionados innumerables veces en múltiples documentos. Sin embargo, debe plantearse la lucha para discernir objetivamente el peso de cada uno de ellos en cada país, rompiendo con el secreto con que culpablemente los gobiernos y organismos internacionales ocultan las cifras. Esto es una tarea político-científica, un reclamo de veracidad en los diagnósticos, un cuestionamiento de los marcos de significación de los "hechos" de la deuda.

Podrá decirse que esto es aventurado, impolítico, irreal, etc, etc. Sin embargo, salvo que se afirmara la **autodeterminación nacional**, esos pasos son necesarios. Es preciso plantear como meta interna la reversión de la estatización, es decir (ahora sí) la **privatización de la responsabilidad de la deuda**, su asunción, en las partes que corresponda, por los que se beneficiaron de ella. Y esto debe ser discutido y asumido a nivel interno de las organizaciones, entre dirigentes y bases populares, como condición democrática de constitución de una voluntad política capaz de cambiar el orden de las cosas. Recién entonces cabría concertar con la clase capitalista, desde una posición sólidamente sustentada, con otra fuerza moral, sobre las formas en que ella soportaría esa carga, y en primer lugar sobre cómo la pagará a la sociedad y, como un momento posterior de esa concertación, cabría plantear y articular las acciones ante los acreedores externos.

Porque una perspectiva auténticamente nacional ante los acreedores sólo podrá ser orientada desde un proyecto de autodeterminación bajo hegemonía popular, donde lo que esté en juego no sea solamente el grado de deterioro adicional de la vida de las mayorías.

¿Podría esto volverse contra nuestros países como una crisis económica o una revancha política aún más acentuada? No podemos olvidar que se argumentó que el no pago de la deuda iba a provocar una crisis del sistema financiero mundial cuyas consecuencias iban a terminar cayendo sobre nosotros mismos, y se propuso que fuéramos "responsables". Sin embargo, un sólo bajón de los mercados bursátiles devaluó los activos del capital mundial en varias veces el monto de la deuda, sin que se resquebrajen las relaciones internacionales ni se interrumpan los procesos de recomposición del capital. A la vez, el esfuerzo por continuar pagando "responsablemente" la deuda no activó la "responsabilidad" de los gobiernos del centro -con el de Estados Unidos a la cabeza- que acentuaron sus políticas comerciales proteccionistas y limitaron aun más todo apoyo a un auténtico desarrollo en la periferia.

A nivel del pensamiento, son necesarios otros procesos más allá de la resignificación de los "hechos de la deuda externa", desde una utopía de la defensa de la vida inmediata como derecho humano que subordina a los demás. Es necesario desmistificar la naturaleza del estado, pero para luchar por un poder estatal bajo hegemonía popular; y asimismo desmistificar las iniciativas privadas de resistencia por la sobrevivencia popular, para desarrollar su potencial colectivo, politizando las múltiples reivindicaciones en el marco de un proyecto popular de orden social alternativo: Es necesario plantear la descentralización del poder, pero como descentramiento múltiple hacia los diversos polos populares, en la relación Estado/sociedad civil, dentro del estado, dentro de la sociedad civil, dentro de la sociedad política. Es necesario afirmar lo particular como estructura compleja del sujeto popular y no como centrifugación del mismo.

Sin una teoría y una estrategia de la hegemonía popular a nivel nacional, de la democratización efectiva, no es posible afirmar la autodeterminación nacional en las oposiciones norte/sur o centro/periferia. Sin poner la lógica del poder estatal, o la de los poderes corporativos, en función de los intereses nacionales definidos a partir de la utopía popular de una sociedad de hombres-libres, es imposible utilizar las instituciones existentes como punto de apoyo para su propia superación.

5.2. Algunos requerimientos de conocimiento para el proyecto popular

Es necesario que una nueva combinación -de organizaciones populares de base, políticas, corporativas, y sus intelectuales- produzca alternativas de acción, pero también de interpretación, frente a la crisis actual y su expresión bajo la forma de deuda externa. Urge entonces una **investigación participativa** puesta efectivamente al servicio de estos sectores, únicos capaces de encarnar un proyecto de autodeterminación nacional y democracia. Sin ella, por

sesudos que sean los trabajos en las cúpulas de investigación sobre la crisis, la deuda, etc., no habrá aritmética ni tecnología que pueda afrontar esta crisis con proyectos (y utopías) eficaces.

Es necesario sistematizar las experiencias de resistencia que se ensayaron en el campo popular para dar respuesta local a las crisis, no para generalizar esas vías en el continente, sino para trascenderlas y, apoyándose en ellas, proponer vías de otro orden y otra eficacia. Esto requiere reunir de manera amplia a científicos y dirigentes populares, en continua realimentación con sus bases. Implica superar la fragmentación de la identidad popular, afirmando su ciudadanía integral, su categoría de pueblo.

Implica no caer en la idealización del saber popular, a la vez que se lo sustituye por interpretaciones más o menos bien intencionadas, más o menos populistas, de lo que el pueblo sintiera, quisiera, y por lo que estaría dispuesto a luchar. Por el contrario, requiere de una relación dialógica, crítica de lado a lado, de la que pueda surgir una síntesis entre el conocimiento científico y las prácticas y deseos populares, entre visiones analíticas de la globalidad y experiencias particulares concretas.

Implica no idealizar la vida cotidiana de los sectores populares, verdadero infierno en que el sistema encuentra una lógica modificada para resolver el problema de la reproducción, cuyas formas "clásicas" no funcionan por la misma crisis.

Se trata de una lucha que tiene enemigos poderosos, adentro y afuera, y que por ello necesita de una estrategia política compleja. ¿Qué se ganaría protestando por el pago de la deuda y, eventualmente, logrando una suspensión de pagos, si los excedentes así liberados van a tomar la forma de una fuga adicional de capitales? Sin una estrategia global, que ubique analíticamente el problema de la deuda dentro del problema más amplio de la crisis, las acciones que se propongan estarán marcadas por su debilidad congénita. Y para diseñar esa estrategia hay muchas tareas que realizar.

Es necesario ligar la deuda con el deterioro de la vida cotidiana, no sólo dramatizando con cifras la evolución paralela de una y otro, sino

ubicando a ambos en el contexto de la crisis económica, encontrando y exponiendo las mediaciones reales, los mecanismos de poder que vinculan un fenómeno y el otro, y producen la distribución desigual del costo de la crisis. Es necesario integrar la investigación de las estrategias populares de sobrevivencia con la de los efectos macrosociales de las diversas modalidades del pago y el no-pago, pensando integralmente en el sujeto de ese no-pago, en la resistencia activa que debería oponer ante las políticas del centro y del propio gobierno nacional.

Es necesario delimitar teórica y empíricamente a los responsables y beneficiarios de la deuda así como a los diversos sectores populares y otros afectados por la crisis en cada país, sus valores y percepciones, para establecer no sólo las bases sociales y políticas potenciales para una acción conjunta, sino las tareas destinadas a impulsar la constitución de un sujeto popular cuya identidad se determina también por sus relaciones con los enemigos internos.

Es necesario el planteamiento de una utopía basada en el principio de satisfacción de las necesidades de todos, tal como propugna la propuesta del desarrollo a escala humana, pero que oriente -sin ilusionismos- y no pretenda sustituir la lucha política en los innumerables frentes de nuestras sociedades y los que adicionalmente abre o especifica la crisis. Esa utopía, modelo trascendental, debe ser coherente a varios niveles.⁵² No puede plantearse una distribución igualitaria de los medios materiales sin un cambio en las estructuras del poder social a escala nacional y mundial. No puede

52 En el encuentro de Lima fue presentado un significativo trabajo de Franz Hinkelammert: "La deuda externa de América Central en el contexto de la deuda de América Latina". Se encuadra, justamente, en la utopía de la satisfacción de las necesidades de todos. Sin embargo, al entrar en el análisis de la deuda, no completa las derivaciones conceptuales de ese principio. Así, utiliza como concepto de excedente el saldo del balance comercial de nuestras economías, cuando lo congruente sería definirlo como la parte del producto social que excede lo requerido para recuperar los medios de producción y satisfacer las necesidades de todos, definidas históricamente. Esto tiene dos consecuencias: centra el conflicto en el eje Norte-Sur, e impide ver que lo que se está transfiriendo al centro son en buena parte (si es que no totalmente) medios de vida de los sectores populares, antes de recursos para la acumulación.

plantearse una vida cotidiana maravillosa en el contexto de un sistema mundial que lleva al holocausto atómico o que se empeña en reproducir las relaciones centro-periferia. No puede plantearse una transición hacia una sociedad sin poder sin crear un poder para esa transición.

5.3. La necesidad de constituir un sujeto que encarne la interpretación popular de la deuda

Pero el pensamiento, por bien intencionado que sea, aislado y dirigido exclusivamente por la búsqueda de la verdad, puede y suele extraviarse. Se requiere la vinculación con el proceso de conformación de un sujeto popular, heterogéneo, que articule movimientos reivindicativos particulares, organizaciones corporativas, movimientos religiosos, políticos, etc. alrededor de un proyecto político nacional, condición previa para articular fuerzas en el escenario internacional. Esto puede ser visto como idealista. Sin embargo, desde una perspectiva popular, no hay otra alternativa.

Los mismos que aducen que una política dura frente a los acreedores rompería con la estabilidad de las instituciones internacionales y traería el caos, argumentan que una lucha popular decidida para retomar la iniciativa social y política deslegitimaría a los "gobiernos democráticos", traería el caos y nuevamente la dictadura militar, y la represión abierta al pueblo. Es evidente que un discurso de enfrentamiento retórico con los acreedores puede contribuir a sostener internamente a un sistema y a sus gobiernos -que más o menos abiertamente siguen las directrices del FMI de cobrar a los sectores populares una deuda externa sin fin-, incapaces de procesar los legítimos intereses de las masas populares.

Pero si en esa confrontación se lograra liberar algunos excedentes frente al norte, si los sectores populares hubieran permanecido pasivos, el uso de esos excedentes, que más que excedentes serían medios indispensables de vida de las mayorías, será controlado por los mismos agentes que endeudaron al país, que "socializaron" la

deuda y que fugaron sus capitales, y los sectores populares no tendrían, una vez más, alternativa económica ni política que oponer a esa gestión.

Los gérmenes de resistencia incubados bajo la crisis pueden, efectivamente, potenciar la capacidad popular de hegemonizar la sociedad. Como reconocen los mismos que proponen un desarrollo a escala humana, tales gérmenes no pueden sostenerse, desarrollarse y generalizarse sin una acción desde el Estado. Pero debería ser obvio que no se trata del Estado en general sino de un Estado gobernado desde un proyecto popular. Y esto implica que la política, que la lucha desde la lógica más amplia del poder, es un ingrediente necesario, que requiere no abandonar sino retomar y revolucionar las instituciones de la sociedad política.

Los partidos políticos y sus agentes no pueden ser vistos en general como parte del campo enemigo. Sin apoyo en las instituciones existentes es impensable el cambio orientado por un proyecto social de transformación. El escenario de la política económica no debe ser abordado meramente para reclamar otros resultados deseados, sino que se requiere proponer un proyecto integral alternativo, pensado desde el ejercicio del poder estatal aunque no se pueda ejercer al momento. Y esto requiere de partidos políticos que asuman el proyecto popular y que recuperen críticamente la práctica de las organizaciones políticas y la de las múltiples iniciativas populares en esta época de crisis.

La eficacia de la lucha popular alrededor del tema de la deuda requiere superar la etapa de resistencia, para aproximarse a una de activo planteamiento como alternativa de poder, lo que significa que los sectores populares produzcan y asuman un proyecto alternativo completo de orden económico y social, una estrategia de acción en todos los terrenos internos e internacionales, no sólo frente a la deuda sino ante la crisis.

Sin duda, es rescatable del encuentro de Lima el que se advierta que las soluciones o las acciones eficaces no pueden darse en un sólo país, que es necesario un frente internacional, pluralista. Pero la eficacia de la propuesta depende de que esté orientada -al menos

en la mayoría de los casos- por un proyecto auténticamente popular, asumido por las organizaciones populares con sus propias consignas, lo que va más allá de convocar **en nombre** de los sectores populares.⁵³

Es también positivo que se convoque a organizaciones de los países centrales que pueden aliarse a un proyecto de este tipo, en nombre de la humanidad o de su propia sociedad paralizada por la crisis mundial, aceptando a los sectores populares de la periferia como sujeto en potencia y como centro de las prioridades. Pero ellos también deben revisar sus concepciones sobre nuestras sociedades y sus posibilidades de cambio, en general coherentes con los planteamientos que hemos venido criticando a lo largo de este trabajo.

Nuestras sociedades, vistas desde afuera, podrían parecer incapaces de realizar esta utopía real y, por tanto, puede entenderse que se piensa en una "unidad" latinoamericana que es una abstracción ante el acreedor colectivo común. Desde adentro sólo nos queda el trabajo lento y sistemático para construir esa alternativa, conscientes de que en ese proceso se irá contribuyendo a definir también la tan buscada identidad latinoamericana.

53 Así, por ejemplo, son dignos de destacarse los mecanismos alternativos que propone Susan George en su "Impacto de la deuda sobre la producción, el ingreso y el sistema democrático", ponencia presentada en la conferencia de Lima y publicada en: Los problemas de la deuda en América Latina, CEDIS, Quito, 1988. Sin embargo, sin la fundamentación de un "análisis concreto de la situación concreta", se evidencia el desarraigo político real de esas propuestas, cuyo sujeto hipotético es, ora los gobiernos "democráticos", ora los sectores populares.

CAPITULO II:

NOTAS PARA UNA PEDAGOGIA POPULAR EN TORNO A LA DEUDA

1. El saber popular como punto de partida

Si de lo expuesto hasta ahora se deduce que toda alternativa nacional de liberación de las cadenas de la deuda debe tener como un sujeto privilegiado a los sectores populares, es evidente que la constitución de dicho sujeto, a partir de las formas fragmentadas y subordinadas de lo popular, es una de las tareas fundamentales para encarar la cuestión de la deuda.

Y si bien tal tarea no puede orientarse ni principal ni coyunturalmente por la cuestión de la deuda externa, un replanteamiento popular de esta cuestión requiere y puede contribuir a tal constitución.

En América Latina predomina una situación de alienación de las masas respecto a las problemáticas globales del país y del mundo. Es, entonces, con apoyo en el mundo de la reproducción del hombre particular que deben desarrollarse unas identidades y un movimiento colectivo capaces de asumir tales problemáticas, planteando alternativas propias que a la vez se hagan cargo de la sociedad en su conjunto.

Esto requiere romper con la división tajante entre dirigentes, intelectuales, teóricos, técnicos, expertos en globalidades y masas sociales alienadas. Es lógico entonces que, desde las cúpulas progresistas, se plantee la necesidad de encarar la "concientización", de difundir masivamente un punto de vista contestatario sobre la cuestión de la deuda que, a la vez que propugne un sistema democrático, cuestione desde las bases de la sociedad la legitimidad de los gobiernos que se avienen a las políticas del FMI o que responden más a las presiones de gobiernos extranjeros que a las necesidades del pueblo o a la autodeterminación nacional.

En la solapa de un cuaderno de información popular sobre la deuda externa se afirma que "de la comprensión del problema depende su

solución".⁵⁴ Por la naturaleza del cuaderno es evidente que se refiere a la comprensión de los sectores populares, de los trabajadores. No obstante, la multiplicidad de intentos de divulgación de la problemática de la deuda externa entre los sectores populares, utilizando los más diversos medios escritos, audiovisuales, etc, no ha impedido que en la conferencia de ONG de Lima se destacara la insuficiencia de lo hecho, reclamando más acción en este terreno.

¿Cómo asumir correcta y eficazmente esa tarea? ¿Se tratará acaso de ampliar el ámbito de cobertura de los medios? ¿Se tratará de incorporar nuevos e ingeniosos artificios de comunicación? A nuestro juicio, si la improvisación voluntarista va a dejar paso a una **estrategia colectiva a nivel nacional e internacional**, la cuestión clave no es ya la masificación de los mensajes emitidos sobre la deuda, ni tampoco convertir a ésta en un tema respecto al cual se definan posiciones ideológicas y políticas (lo que, en definitiva, se denomina un "issue"). De hecho, en cualquier ciudad de América Latina donde circulan periódicos o llegan las transmisiones radiales, el tema de la deuda ya está presente cotidianamente. De hecho, los nuevos mensajes sobre la deuda no llegarán a un espacio comunicacional vacío, sino más bien sobresaturado. Pero esto no garantiza precisamente su "comprensión".

Para comenzar, debemos preguntarnos ¿en qué consiste la comprensión de la cuestión de la deuda? Porque comprensiones de los mensajes, de la información sobre la deuda, puede haber tantas como matrices de conocimiento tengan los diversos segmentos culturales del campo popular. Cada matriz de conocimiento, históricamente conformada, provee un marco de interpretación del conjunto de datos sobre los fenómenos que constituyen la relación de endeudamiento en la que están nuestros países.

En esto es fundamental tener presente las características básicas del pensamiento cotidiano. Su **pragmatismo**, poco inclinado a buscar explicaciones (y por tanto a recibirlas) y más orientado hacia la efectividad inmediata de la acción. Su modo de apropiación del mundo,

54 Deuda externa. Raíces, evolución, consecuencias y propuestas. La visión de los trabajadores, CIEDUR, Montevideo, 1987.

más basado en la **repetición** de comportamientos y en las probabilidades que en la búsqueda de verdades **per se** y certezas. La importancia de la **analogía** como procedimiento para incorporar nuevas situaciones o fenómenos, con un fuerte peso de la memoria histórica, la acumulación de precedentes, más que las formas abstractas y ligadas al pensamiento utópico de las ciencias empíricas. Las tendencias a la generalización e **hipergeneralización empírica** como forma de producir leyes sobre el mundo.

Estas características generales⁵⁵ se especifican de muy diversas formas para diversas sociedades y sectores de América Latina, por lo que es imposible establecer con fundamento empírico la naturaleza de las matrices culturales y de comunicación sin una investigación previa, aunque sea de forma aproximativa. En todo caso, apuntamos que no es eficiente proponer fórmulas generales para sociedades tan diversas, pues equivaldría a pretender una homogeneización de lo popular con consecuencias similares a la tan criticada reducción al proletariado como sujeto histórico universal.

Pero, además, es claro que la cultura popular no es sólo un conocimiento derivado o congruente con las actividades cotidianas. Las luchas políticas y sociales han ido decantando núcleos ideológicos, teóricos, religiosos, etc, que se entraman con el pensamiento cotidiano en un **saber popular** sobre el mundo y sus posibilidades, no siempre coherente para los estándares de la lógica formal. Este complejo proceso de conformación ha sido también desigual y ricamente diverso en nuestra región, y no puede ser homogenizado por un acto de voluntad.

Es interesante destacar que, en ese mundo de valores y criterios de legitimidad que constituye la cultura política popular, algunos valores que las clases dominantes pueden haber planteado sólo formalmente como definitorios de la nacionalidad -en un proceso usualmente visto como ajeno a los deseos de las masas- son asumidos y encarnados por éstas como único soporte social efectivo.

55 Al respecto, ver Agnes Heller, op. cit.

Entender la lógica del saber popular en cada caso es también acceder a los mecanismos y agentes concretos de su reproducción en el campo popular, base indispensable para saber cómo entrar y por qué agentes a la matriz de conocimiento popular para reconstruir allí una problemática tan compleja como la de la deuda externa.

2. El papel relativo de la comunicación dentro de una estrategia popular

El asunto no puede ser reducido a lograr una mayor difusión del tema pues, como dijimos, éste ya es asunto cotidiano en los medios de difusión masiva, como tampoco a intentar medios de difusión no tradicionales.⁵⁶

Tampoco puede reducirse a la siguiente secuencia:

1) comprender científicamente (desde una matriz de conocimiento científico) la cuestión de la deuda;

2) "poner en fácil" y vulgarizar esa complicada explicación científica, sustituyendo la jerga técnica que usualmente acompaña su presentación por el lenguaje ordinario.⁵⁷

A nivel de discurso profundo no se trata de sustituir unos términos por otros sino de estructurar los mensajes en el código de los recep-

56 "Actividades culturales tales como una canción sobre la deuda, un festival de música o películas..." (Conferencia de ONG sobre la Deuda Externa, el Desarrollo y la Cooperación Internacional, Lima, 25-29 de enero de 1988).

57 "Educación y entrenamiento del pueblo: todos los debates sobre la deuda deben necesariamente ser presentados en términos comprensibles para las bases" (Recomendación de la Conferencia citada).

tores, estableciendo una relación pedagógica que considere sus estructuras de pensamiento, generalmente distintas de las del pensamiento científico. Además, aun cuando pueden establecerse las formas generales del pensamiento cotidiano, la comunicación debe establecerse respecto a grupos concretos, con historias específicas de trabajo, de lucha, y con sus correspondientes matrices particulares de conocimiento, en una coyuntura también concreta.⁵⁸

Lo que se quiere lograr es una movilización masiva e internacional de conciencias encarnadas en fuerzas aunadas para resolver el problema de la deuda en un sentido popular. Pero el campo popular latinoamericano es un mosaico de culturas y matrices de conocimiento heterogéneas, inscritas en situaciones vitales también heterogéneas, lo que hace que puedan "comprender" un mismo discurso de formas muy diversas y operar motivaciones no siempre convergentes para la acción. Por tanto, resulta necesario reconocer empíricamente tales diferencias para fundar una estrategia que tenga unidad en la diversidad.⁵⁹

Mientras tanto, en los documentos pedagógicos sobre la deuda o en el reporte de la conferencia mencionada se registran en general diversas consignas populares alternativas ("voces de mando") tales como:

"No pagar lo impagable"

"Cancelación de la deuda porque ya ha sido pagada"

Estas consignas, a la vez que "dar línea", intentan explicar su sentido o las causas de la situación (en esto son más complejas).

58 Es evidente, por ejemplo, que un habitante urbano medio de Argentina tenía en los 80 un conocimiento asombroso sobre las relaciones y mecanismos financieros, explicable por la necesidad coyuntural de incorporar la especulación financiera de corto plazo a su vida cotidiana para poder sobrevivir.

59 Así, por ejemplo: el término "Estado" no evoca las mismas imágenes ni afectos en Chile, Argentina, Nicaragua u Holanda. Ni tampoco tiene igual connotación entre el campesinado indígena y el proletariado industrial del Ecuador.

que la consigna del "no pago" a secas). Otras son menos explícitas:

"El pago de la deuda es imposible sin cambios estructurales en el sistema económico internacional"

"Una década de gracia"

Todas tienen, en cualquier caso, características en común: a) presuponen un conocimiento previo, o una cultura determinada de las masas; b) **de por sí** no son movilizadoras, es decir, no orientan hacia acciones específicas masivas que entren dentro del campo de acción de personas u organizaciones, salvo de aquellos que están tomando la decisión de pagar o no pagar (los empresarios, los burócratas gubernamentales, eventualmente los políticos), o de cobrar o no cobrar (los bancos y gobiernos extranjeros acreedores), o de impulsar una u otra política de gobierno (los organismos internacionales como el FMI o el BM). Pero ¿qué deberían hacer las masas y sus organizaciones para hacer realidad estas consignas? Las consignas mismas las dejan en la anomia.

Adicionalmente, al pretender que una única consigna sea dirigida a un campo intervencional heterogéneo, se da la posibilidad de que en muchos casos sea recibida desde una matriz de conocimiento, para un sistema de valores respecto al cual resulte indeterminada o confusa y, en general, resignificada.⁶⁰ La necesidad de que las consignas sean breves no obsta para que su difusión adopte mecanismos que permitan no sólo el esclarecimiento del tema sino también la evolución de la matriz ideológica de los destinatarios.

60 Ejemplo claro de ello han sido las consignas de solidaridad en relación a Las Malvinas o bien las más recientes respecto al conflicto entre Estados Unidos y el gobierno panameño. Pero más atinente a nuestro tema es la consigna del "no pago", que puede ser mal comprendida desde los valores de las sociedades europeas.

3. Los límites de las consignas aisladas y de la consigna del "no pago" en particular

Si se lograra liberar excedentes mediante la condonación de la deuda, esto no garantizaría que éstos fueran utilizados en beneficio de los intereses populares. Por tanto, desde una perspectiva popular, la consigna aislada del "no pago" es confusa en cuanto a quiénes serían sus beneficiarios. Esto ilustra la dificultad de encarar la cuestión de la deuda fuera de un programa económico y social que enfrente la crisis atendiendo a las necesidades básicas de las mayorías.

Además, el sentido de una misma consigna varía con el emisor de la misma y su historia. El significado de la amenaza del no pago esgrimida por gobiernos no populares, adscritos a la lógica del sistema que generó esta deuda, puede tener un sentido de distracción de los conflictos internos. Otra cosa sería si esta cuestión fuera planteada por quienes ponen en cuestionamiento la legitimidad de estos gobiernos y sus compromisos externos, como es más evidente en el caso de Chile.

La consigna del no pago, que podría tener algunos logros en conferencias o foros internacionales, tiene escasas posibilidades en el interior de nuestros países. Pero además tiene variantes particularmente confusas: "No pagar lo no pagable" (pero estamos pagando!!!).⁶¹

Se advierte así el peligro de pensar las consignas exclusivamente desde una perspectiva internacional, dando por hecho su efecto movilizador, descontextuadas teóricamente o sin una clarificación del tipo de acciones que se pretende inducir o sustentar.

Como ya hemos dicho, esa consigna se torna muy abstracta al no especificar qué otras medidas deberían acompañarla y, en particular, qué debería hacerse con los excedentes liberados y quién

61 Ver: F. Hinkelammert, op. cit.

controlaría su aplicación. En las actuales condiciones de crisis económica mundial y de nuestras estructuras económicas en particular, se requeriría un proyecto de desarrollo alternativo combinado con una estrategia de sobrevivencia nacional, bajo control popular.

Adicionalmente, esta consigna se enfrenta en primera instancia con valores predominantes en la cultura popular, para la cual, en principio, **las deudas deben pagarse**. La penetración de esta consigna implicaría un delicado trabajo que **parta** de reconocer las situaciones cotidianas, o de catástrofe, bajo las cuales se considera legítimo no pagar una deuda contraída, o que asimile los intereses con la usura, estableciendo las analogías correspondientes con la relación de endeudamiento externo y su contexto.

En todo caso, no se trata de que una minoría, por avanzada que sea, asuma la problemática desde una perspectiva popular y elabore un programa de salida al problema de la deuda, pues dicho programa no tendría fuerza si no se encarna en amplias fuerzas sociales orientadas por él, con acciones convergentes en la arena política y social. Y esto requiere que ese programa surja de una relación entre dirigentes de las organizaciones, analistas especializados y, sobre todo, de las bases mismas.⁶²

Por lo demás, para lograr un frente amplio de fuerzas, hegemonizado por las fuerzas populares, tal programa deberá hacerse cargo de la cuestión atendiendo al espectro de fuerzas e intereses nacionales e internacionales, para lograr las necesarias alianzas e identificar ámbitos y puntos de negociación así como determinar los principios irrenunciables en esta materia.

Desde esta perspectiva, se requiere de una amplia gama de organizaciones políticas, sociales, ideológicas e incluso gubernamentales de nuestros países, así como de organizaciones gubernamentales

62 Ha sido significativo que los representantes de los sindicatos brasileños en el encuentro de Lima se opusieran a la consigna del no-pago, pues sus análisis les indican que la deuda ya ha sido pagada!

(países nórdicos, por ejemplo) y no-gubernamentales de los países centrales, a fin de conformar una fuerza capaz de modificar las relaciones de fuerza que operan actualmente en este terreno (políticas del FMI, condicionalidad, presiones, etc.).

Un movimiento de este tipo necesita de consignas, pero éstas deberán surgir de la realidad de las masas latinoamericanas, de la coyuntura política en cada caso y de su inserción en el sistema internacional. Ha sido levantada la consigna del "no pago", pero la deuda sigue siendo pagada por la mayoría de los gobiernos, entre otras cosas porque la consigna no ha sido encarnada en las masas populares, que tienden a ver a la deuda como una cuestión de las dirigencias políticas y referida a unas relaciones internacionales que les son ajenas en general.

Esta experiencia parece indicar que, cuando los gobiernos mismos no son populares, la construcción de una propuesta nacional no pasa tanto por el tercermundismo y la contradicción norte/sur, tanto como por la construcción de un proyecto nacional y popular que incluya el tratamiento de la deuda, planteando límites internos a la política externa de los gobiernos. Y esto implica no ocultar ni dejar de lado sino poner en una posición central la conflictividad interna, la administración interna de la crisis económica, con la deuda como uno de sus aspectos.

4. Fundamentos de una estrategia popular efectiva para la deuda

En primer lugar, la comprensión del problema debe apoyarse en las diferentes matrices reales de conocimiento de los diversos sectores populares y atender a las también diversas coyunturas nacionales. Se trata de hacer evidentes aspectos de la realidad que no lo son para la mayoría de la población a través de su mera práctica en la vida cotidiana. Pero esa misma cotidianeidad ha forjado históricamente no la ignorancia generalizada sino una matriz de conocimiento desde la cual son codificados los nuevos conceptos o proposiciones.

Siendo esa matriz "activa", en el sentido de que puede resignificar las propuestas, consignas y explicaciones que le vienen desde "fuera de la cotidianidad", su reconocimiento por los comunicadores es condición de eficacia en la construcción del discurso. Los códigos, nociones, mitos o utopías populares deben ser reconocidos si de lo que se trata es de establecer una auténtica relación dialógica entre bases sociales y organizaciones sociales y políticas de orientación popular en esta materia.

En segundo lugar, la **práctica** de dichos sectores y de sus organizaciones debe ser orientada en términos de acciones masificables que entran dentro de su campo de acción cotidiano, si bien su sentido puede ser diverso.⁶³ Este "estar dentro" del campo de acción tiene un doble sentido: debe ser la repetición o bien la extensión de acciones usuales -sólo que el contexto les dará un sentido diverso- y debe ser considerado **legítimo** por parte de los actores populares.⁶⁴

Así, una consigna que movilice a las masas deberá ser comprendida y asumida por éstas a partir de sus afectos, sus valores, su conocimiento común, y a la vez indicar acciones posibles consideradas legítimas. Estas condiciones -que difícilmente cumple la consigna del "No pagar la deuda externa", deuda que en principio es de otros, de los que gobiernan, y cuyo sentido valórico (no cumplir con un compromiso contraído) puede, al menos en primera instancia, contradecir la cultura popular- implican ligar consignas de orden práctico con otras de orden más abstracto, a través de una cadena de significaciones congruente con la matriz de conocimiento de los sectores populares. Si las acciones tienen que ver con presionar moral o materialmente al gobierno, por ejemplo, implican una

63 Por ejemplo: bloquear una calle es una acción que entra dentro el campo de acción cotidiana de los habitantes de una ciudad, cuyo sentido se modifica si se hace masivamente y con un propósito diverso al de meramente cruzarla; otro tanto ocurre con un paro de trabajadores, o con la resistencia al pago de impuestos, etc.

64 Así, por ejemplo, ya se ha planteado la dificultad de que la consigna del no pago sea asumida solidariamente por los sectores progresistas de los países centrales, si su propia cultura incluye valores que serían violados por esta propuesta.

cadena de consignas o bien una consigna compleja, como la de "no pagar los impuestos hasta que el gobierno decida tomar otra posición respecto a la deuda".

Además, una estrategia eficaz requiere que las acciones que se vinculen al sistema de consignas sobre la deuda tengan efectos morales o materiales suficientes como para inducir el cambio de comportamiento de los agentes a los que se dirige. Esto depende a su vez del sistema político vigente, de la combinación de coerción y consenso que lo caracterice, de los valores básicos de la cultura política así como de la coyuntura misma.

Esto implica que, aún cuando se parta de una consigna central común a los pueblos de las sociedades afectadas por la deuda externa, el tipo de consignas específicas y de acciones propuestas para cada sector y sociedad nacional no podrán ser homogéneos y, sin embargo, deberán estar articuladas y sincronizadas para lograr una acumulación de fuerzas a nivel mundial sobre los agentes internacionales involucrados en esta relación.

A nivel internacional tampoco es válido plantear el **no pago** a secas si se trata de desmontar los mecanismos que generaron y volverían a generar esta deuda: el sistema de comercio, el sistema financiero internacional. Pero incluso la utopía del NOEI, que está detrás de la consigna del no pago, es inconsistente si no se articula con una utopía de nuevas sociedades nacionales. Sin esto, es difícil evitar que los dominadores/explotadores/gobernantes antipopulares usen la contradicción centro/periferia para legitimar o ajustar los mecanismos de dominación.

5. Los problemas del contexto histórico de lucha y la constitución del sujeto

La comprensión popular de la cuestión de la deuda externa no es meramente un problema pedagógico. Por lo pronto, los mensajes sobre el tema no se ubican en un espacio comunicacional vacío. El

tema está sobrepresentado por los medios de difusión de masas y, principalmente, por iniciativa de los gobiernos. No se trata entonces de vulgarizar o de masificar el conocimiento actual, sino de modificar drásticamente el diagnóstico y la interpretación de la cuestión, de internalizarla para que pueda ligarse con la más amplia problemática de la crisis social y económica y las alternativas que las fuerzas en pugna proponen para la misma.

Se trata de resignificar la cuestión de la deuda y sus noticias desde una perspectiva popular, en el contexto de sociedades cuya estructura económica y posición en el sistema internacional están en crisis y presionan hacia comportamientos de sobrevivencia cotidiana. Un tratamiento adecuado de este tema, partiendo de la penetración ya lograda por los medios masivos, puede contribuir a superar la situación de "resistencia pasiva" de los sectores populares y su creciente desmovilización, mediante la politización de las reivindicaciones.

No obstante, la mejor voluntad política y capacidad pedagógica pueden ser ineficaces si se enfrentan al desinterés por este tipo de problemas globales que, en primera instancia, se refieren a la sociedad en su conjunto, y cuyas mediaciones hasta llegar a la vida cotidiana no son comprensibles desde la pura práctica, sino que exigen una actitud teórica por parte de los destinatarios del discurso.

Efectivamente, sentirse sujeto de la sociedad en su conjunto es ya una forma altamente desarrollada de lo humano, usualmente vedada a las mayorías, reducidas a prácticas de sobrevivencia y a lo sumo de resistencia ante los embates de factores externos, en todo caso resultantes de fuerzas que actúan "a espaldas" de los individuos o grupos prácticos que no hacen de la política una actividad cotidiana.

En este sentido, habrá diferencias muy importantes entre sociedades con una historia densa de organización, lucha y/o participación activa en asuntos políticos, sociales, de gestión económica, etc, y otras con nula o escasa experiencia popular en estos campos. Dentro de una misma sociedad, diversas organizaciones tendrán también

historias de lucha y culturas políticas con contenidos y grados de desarrollo diferenciados.

Por lo tanto, la cuestión de la deuda, del orden económico internacional, de la crisis, etc, podrán encontrar un terreno fértil o incluso ya estar internalizadas y elaboradas en unas y llegar como temas exóticos a otras. Una estrategia de articulación de fuerzas sociales deberá entonces tener esto en consideración.⁶⁵

Si se considera que la lucha popular que suscita o en la que se inscribe la cuestión de la deuda se prolongará por años, es fundamental ligar esta lucha con la institucionalización de una participación popular autónoma en asuntos que hacen a la sociedad toda. De lo contrario, las consignas se desgastarán y será casi imposible mantener activas a las masas en una lucha por globalidades impracticables, quedando solamente la clásica posibilidad de "agregar" la consigna de la deuda al listado de reivindicaciones que efectivamente movilizan a las masas. En tal sentido, no se trata meramente de una política de comunicación, que de por sí requeriría un conocimiento de las redes de organización popular existentes, sino de diseñar una estrategia conjunta de comunicación y organización.⁶⁶

La fragmentación de las organizaciones populares impide hacerse cargo de problemáticas globales como ésta sin una expresa articulación organizativa. Dada la especialización de las organizaciones, cada acción sobre lo global requiere de una reconfiguración de fuerzas, de una alternativa cohesionadora diversa. ¿Cuál es la que corresponde al tema de la deuda? ¿Hay organizaciones que tienen una mayor posibilidad de asumir

65 Así, en la Conferencia de ONG de Lima, había quienes planteaban que, dado que las consecuencias de la crisis y la deuda las sufrían más directamente las mujeres de nuestros países, debía ser el movimiento de mujeres quien asumiera el papel clave en la concientización y dirección del movimiento; otros atribuían ese papel al movimiento sindical y hubo quienes plantearon que las estrategias de sobrevivencia eran el piso natural de una acción de este tipo y que, por tanto, su ámbito debía ser el barrio.

66 Una cuestión relevante es la de los sectores no organizados, que tienden a ser tratados solamente como masa, como "opinión pública", en ausencia de otras vías de comunicación.

estratégicamente esta cuestión y mayor posibilidad de dirigir/articular al movimiento popular respecto a ella: los sindicatos obreros, el movimiento de mujeres? ¿Es más factible pensar en una acción regional latinoamericana de centrales sindicales que en una de organizaciones barriales? Estas y otras preguntas similares deberían ser encaradas si se trata de fundar científicamente una estrategia en este terreno.

De la misma manera, deben ser identificados los agentes locales, los representantes de las fuerzas que imponen sobre las masas el costo social del pago de la deuda, así como ser demostrada su articulación con el FMI, los gobiernos y los bancos acreedores, para poder materializar las acciones de lucha contra agentes o comportamientos perceptibles, al alcance cotidiano de las masas. De lo contrario, sin mediación local, regional o nacional, la movilización internacional continúa que supone el objetivo de modificar la relación de fuerzas desplegadas alrededor de esta cuestión será imposible.

Para hacer de la deuda externa una problemática asumida y asumible por las bases sociales de cada país se requiere analizarla, en primera instancia, desde donde pueda ser más cercana a la experiencia cotidiana de las masas. Esto implica verla como una cuestión social y política interna, para luego ubicarla como una cuestión del orden económico internacional. En este sentido, la problemática global que está produciendo los efectos cotidianos que viven las familias de los sectores populares es la crisis y no la deuda.⁶⁷

Asimismo, no es un factor menor el que la "representación" nacional en el campo internacional la tengan fundamentalmente los gobiernos, lo que difícilmente se podrá obviar con las redes internacionales de las sociedades civiles de la periferia y del centro. Por ello, mientras que los gobiernos se supone que pueden ser elegidos o cuestionados directamente por las masas en su accionar social y

67 En una reciente encuesta realizada en el Ecuador, el 57.6% de los entrevistados señaló la inflación, el desempleo o el nivel de salarios como el mayor problema nacional; el 13% mencionó la inmoralidad administrativa, y menos del 5% ubicó a la deuda externa como principal problema. Hoy, Quito, 11/07 /1988.

político, la acción directa de éstas sobre los organismos internacionales o gobiernos extranjeros es ineficaz, cuando no imposible.

Otro aspecto fundamental es la necesidad de que la relación pedagógica supere el nivel de "clase bien dictada", y se establezca una verdadera relación dialógica entre quienes pretenden movilizar a los sectores populares alrededor de esta cuestión y dichos sectores, tanto en lo que hace a sus cúpulas organizativas como a sus bases, de manera directa o bien a través de los mecanismos de la "multiplicación". Sin una relación de ese tipo, los mensajes sobre la deuda pueden no ser internalizados, haciéndose por otra parte difícil apreciar el "sentimiento de las masas" en cada momento, como para ir adecuando consignas y propuestas de acción en un movimiento ascendente de organización y efectividad política.

No se trata, entonces, solamente de investigar sobre la deuda, sus causas, sus mecanismos y sus consecuencias, sus responsables y los afectados por la misma, y luego entregar ese conocimiento científico a los comunicadores para que lo pongan en lenguaje o formas accesibles y convincentes para las mayorías. La internalización de esta compleja problemática requiere el diálogo, la argumentación, el recurso a formas pedagógicas (como la mayéutica) diversas de las propias de la comunicación masiva, verticales y unidireccionales por naturaleza.

Pedagogía y desarrollo de la cultura política deben ir necesariamente juntos, al igual que pedagogía y organización social, si se quiere efectivizar una fuerza social popular capaz de plantear e imponer alternativas sociales propias a la cuestión. Este aspecto del problema requiere tanta o más investigación concreta de la situación concreta -previa y sobre la marcha- como las estructuras profundas del proceso de la deuda externa.

No estamos afirmando que el conocimiento objetivo del proceso de conformación de la situación de endeudamiento y su reproducción no sean centrales. Lo son. Sin una interpretación coherente que dé cuenta de los mecanismos experimentables (el desempleo, la pérdida de calidad de vida, etc) y de sus conexiones con las estructuras profundas (el sistema socio-económico imperante, el orden de

relaciones internacionales, etc.) sería imposible fundar una pedagogía de masas correcta. Pero si bien esto suele ser reconocido, parecería que en el campo de la comunicación y organización se estuviera dispuesto a la improvisación, cuando ese terreno también tiene leyes y estructuras objetivas que deben develarse para una práctica eficaz y eficiente.⁶⁸

6. Algunas tareas concretas que se derivan del análisis

Una visión panorámica de las diferentes acciones que vienen impulsándose por las ONG latinoamericanas y extranjeras respecto de la deuda, teniendo como referente a los sectores populares, nos deja ver al menos las siguientes tendencias generalizadas:

- la falta de una estrategia clara de difusión, información y movilización en torno al tema, tendiéndose más bien a la improvisación, en un terreno tan complejo y en el contexto de objetivos tan ambiciosos como los que se plantean
- la visión homogenizadora del tema y de sus vías de solución, sin establecer diferencias entre países, sectores y grupos sociales, etc
- la falta de un conocimiento más profundo sobre la problemática de la deuda a nivel de cada país, así como del conocimiento y la percepción que, respecto de ésta tienen los sectores populares
- el privilegiamiento de los medios de difusión masiva (en general en manos del capital o del Estado) como los canales

68 Un ejemplo para ilustrar esto: a menudo, intentos por poner asuntos técnicos en "lenguaje popular" coloquial pueden ser contraproducentes cuando los receptores sienten que la vulgarización equivale a una reducción al estatuto de ignorantes. Así, reclaman un lenguaje "culto" y "serio" para asumirse como interlocutores válidos.

más propicios e incluso únicos para llegar a la población con esta temática

- la concepción "difusionista" del tema de la deuda, basada más en consignas, proclamas y tomas de posición que en información y explicación adecuadas sobre sus causas, efectos, sujetos, mecanismos, etc
- la concepción vertical y unidireccional que adopta el mensaje sobre la deuda (determinado en buena medida por el tipo de medios seleccionados), sin que se hagan esfuerzos sustantivos por ubicar las condiciones específicas de recepción de dichos mensajes, mucho menos la posibilidad de incorporar a los receptores como sujetos activos de los mismos
- en particular, la asunción de ciertos principios utópicos asistemáticos respecto a las virtudes de nuestras sociedades civiles, cuya vigencia en las masas no ha sido corroborada
- asimismo, la predominancia de un enfoque tercermundista que tiende a desplazar la conflictualidad social como centro de la tópica societal
- la insuficiente coordinación de esfuerzos, no sólo a nivel latinoamericano sino dentro de un mismo país, lo que hace que eventos, publicaciones y materiales de otro tipo se mantengan en el aislamiento

Frente a esta situación, una estrategia comunicacional que pretenda no sólo informar adecuadamente sobre el tema sino movilizar a los sectores populares en torno a éste, desde su propia perspectiva, debería plantearse la necesidad de:

- realizar estudios y análisis específicos sobre la deuda, tanto a nivel nacional como latinoamericano, respondiendo a preguntas tales como: en qué se ha invertido esa deuda, quiénes han sido sus beneficiarios, etc. para incorporar la

dimensión conflictiva interna, sin la cual es prácticamente imposible lograr una movilización sostenida eficaz desde una perspectiva popular.

- realizar estudios específicos sobre: a) el estado actual de conocimiento respecto del tema por parte de los sectores populares, así como del impacto de la acción continuada de los medios de difusión masiva al respecto; b) su percepción sobre el tema de la deuda a nivel de su vida cotidiana; c) las redes de información y comunicación usuales en que se mueven estos sectores, así como sus códigos de percepción y expresión en torno al tema económico; d) las redes de organización social nacional y sus vinculaciones internacionales directas o indirectas, su especificidad, su historia de articulaciones en luchas que superan el nivel reivindicativo particular, la identificación de los "puntos de entrada claves" para asegurar la máxima efectividad en una campaña nacional y latinoamericana.
- realizar un diagnóstico de la estructura del sentido común de las masas en referencia a la totalidad social y su dinámica, al sentido popular de lo que es legítimo o ilegítimo, y a los núcleos utópicos que al respecto existen en la imaginaria popular.
- indagar vías alternativas de comunicación, no centradas en los medios masivos, que propendan a una comunicación dialógica, interpersonal y vivencial entre los sectores populares, sus organizaciones y los gobiernos, cuando esto sea pertinente.

Si lo que se pretende es "movilizar" o "remover conciencias", todo activismo es pertinente. Si realmente se asume que la cuestión de la deuda es vital para nuestros pueblos, no cabe otra alternativa que plantear una estrategia con bases científicas -teórica y empíricamente fundadas- para dirigir una lucha prolongada que no puede objetivamente tratar el tema de la deuda externa sin enmar-

carlo en la búsqueda de alternativas populares para las sociedades latinoamericanas.

En esto, una investigación efectivamente participativa, rápida y simultánea, en varios países representativos del continente, es una tarea necesaria en la que las ONG pueden jugar un papel decisivo. No actuar así puede llevar a que el esfuerzo desplegado frente a la cuestión de la deuda sea fácilmente neutralizado por una maniobra de los acreedores o de los gobiernos, sin ningún efecto positivo permanente para el campo popular.

Este libro se terminó de imprimir
en Septiembre de 1988 en los Talleres
del Centro de Investigaciones CIUDAD.

Diagramación Miguel Samaniego

Tiraje: 1000 ejemplares

Quito - Ecuador